

LAS REDUCCIONES JESUÍTICAS-GUARANÍES COMO ANTECEDENTE DE ORGANIZACIÓN ESPACIAL EN LA REGIÓN MISIONERA

PÁEZ, Sergio Luis Alberto

Instituto Superior “Antonio Ruiz de Montoya”. Departamento de Geografía. Posadas-
Misiones, Ayacucho 1962 (3300)
geografia@isparm.edu.ar

Resumen: El objetivo de este artículo es el rol que cumplieron las reducciones jesuíticas guaraníes en la estructuración y organización del espacio en la región misionera durante los siglos XVII y XVIII. Para ello se realizó un análisis de la bibliografía sobre el tema. Se seleccionaron contenido y se realizó una observación de los establecimientos del circuito internacional de las misiones. Se concluye que la ciudad jesuítica constituyó una forma particular de organización del espacio y que hubo un sistema misionero de pueblos-ciudades funcionalmente complementario del sistema colonial que aseguraba el control de los dominios españoles frente al avance del imperio portugués.

Palabras Clave: estructuración del espacio misionero – pueblos-ciudades misioneros – territorio colonial.

JESUIT REDUCTIONS-GUARANÍ AS BACKGROUND OF ORGANIZATION MISSION SPACE IN THE REGION

Abstract: The aim of this paper is the role that met the Jesuit Guarani in the structuring and organization of space in the region missionary during the 17th and 18th centuries. For this purpose, an analysis of the literature on the subject was done. Content were selected and an observation of the establishments of the international circuit of the missions. It is concluded that the Jesuit city constituted a particular form of organization of space and there was a system functionally complementary mission “pueblos”-cities of the colonial system that ensured the control of Spanish domains against the advance of the Portuguese Empire.

Key Word: structuring of missionary space – mission “pueblos”-cities – Spanish colonial territories.

Introducción

El objetivo del presente trabajo de investigación, es analizar el rol que cumplieron las reducciones jesuíticas guaraníes en la estructuración y organización del espacio geográfico de la región misionera durante los siglos XVII y XVIII.

En el continente americano, la decisión de fundar una ciudad implicó una serie de decisiones geográficas, estratégicas, económicas, etnográficas, sociales y religiosas que significaban la instalación de la cultura europea en un ámbito extraño.

La organización espacial se basó en la implementación de asentamientos sobre flujos de circulación. La apropiación del territorio tuvo dos perfiles: El primero corresponde a las ciudades proyectadas para ser habitadas por europeos, a decisión micro-regional que tuvo en cuenta los elementos básicos de supervivencia tales como la posibilidad de tener tierras para cultivar o apacentar el ganado. El segundo significó una toma de decisión macro-regional considerando su rol en la apropiación de vastos territorios.

En ambos casos el europeo requirió de indios y esclavos de África para resolver las tareas más forzadas. El eurocentrismo, aplicado en la evangelización del indígena, justificación de la encomienda, tuvo como consecuencia la explotación extrema y una gran mortandad, que se incrementó por la falta de anticuerpos a las enfermedades traídas por los conquistadores.

Metodología

La información básica con la que se contó para realizar este trabajo procede de dos fuentes:

a) Tarea de campo: visita al circuito internacional de las misiones. En la Argentina (Yapeyú, La Cruz, Santo Tomé en abril de 2011; San Ignacio Mini, Santa Ana, Loreto, en septiembre de 2011). En Brasil (Santo Ângelo y San Miguel, en julio de 2011) y en Paraguay (Jesús y Trinidad, en agosto de 2012). Se tomaron fotos, se relevó la posición de las instalaciones, se chequeó la información histórica.

b) Búsqueda de información bibliográfica sobre el tema en cuestión en:

Archivo histórico de la provincia de Misiones.

Biblioteca de la Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Biblioteca del Instituto Superior “Antonio Ruiz de Montoya.

Biblioteca de las Misiones

Biblioteca del Centro del Conocimiento.

Biblioteca Popular de la ciudad de Encarnación (Paraguay).

Se realizó una clasificación y selección de temáticas (fundación de las misiones, objetivos, sitios, características, particularidades, funciones, rol que cada una cumplía, entre otros).

Se determinaron etapas en la evolución espacial de las misiones.

Resultados

Etapas 1617

En 1617, la Corona Española cambió la estructura administrativa al decidir la formación de la Gobernación de Buenos Aires. Poco después, la declaración de la ciudad de Santa Fe como puerto para el cobro de impuestos originó continuas fricciones entre la nueva gobernación y la antigua Gobernación del Paraguay (llamada temporariamente del Guayrá).

Es en esta etapa, el factor más dinámico de ocupación del territorio fue el de las reducciones de indios, una forma particular de intentar la incorporación de la población autóctona a la estructura colonial. La Corona Española decidió subvencionar a los misioneros con el propósito de explorar y terminar de definir la territorialidad que le daban los tratados con Portugal. Para ello los pueblos misioneros debían delinear una frontera, ocupando de hecho una extensa área que había sido determinada con cartas geográficas imprecisas.

Los indios fueron reconocidos como habitantes con ciertos derechos. Desde el punto de vista jurídico, una vez que se impidió oficialmente la utilización casi esclava de la mano de obra indígena, por las Ordenanzas de Alfaro, también se sustituyó la encomienda a los españoles por la encomienda al Rey. Ante estas medidas de la Corona, los comerciantes españoles reaccionaron aliándose con los portugueses ya que, había una gran necesidad de mano de obra en las haciendas. Esto generó la formación de ejércitos de cazadores de esclavos, tentados por la concentración de indios en las misiones. Con el tiempo el resultado del avance o retroceso de estos ejércitos llamados bandeirantes o mamelucos fue trazando el límite del territorio evangelizado por los jesuitas, el que posteriormente sería la base para la declinación de la frontera entre los reinos de España y Portugal.

Otra forma de organización espacial que se destacó fue la de las Misiones jesuítico-guaraníes. Los pueblos de las regiones de los ríos Paraná y del Uruguay formaron parte de un territorio conocido como Región Misionera. Desde el punto de vista institucional, en ningún momento los jesuitas intentaron otorgarle un carácter propio o independiente del sistema colonial español. Según la época, formó parte de la Gobernación del Río de la Plata o de la de Paraguay. La integración de los pueblos, más que político-institucional, fue esencialmente cultural y el factor que le transmitió identidad al conjunto fue el respeto por la tradición indígena y la calidad de la experiencia jesuítica-guaraní. (Levington, 2007)

Cada área de implantación de reducción tuvo un río como columna vertebral. En la región de las misiones, el río Paraná no fue entendido como una fisura, un límite a ser franqueado, sino una parte fundamental del territorio respecto de la necesidad de desplazamiento para la guerra, el comercio y las comunicaciones. El territorio paranaense era experimentado como un espacio integrado, teniendo presente que tanto la margen izquierda como la derecha pertenecían a los Reyes de España.

La ciudad jesuítica constituyó una forma particular de organización del espacio. Se puede afirmar que hubo un sistema misionero de pueblos-ciudades funcionalmente complementario del sistema colonial. (Koheler, 1978)

Es frecuente considerar que el verdadero causante de la contigüidad de los asentamientos y de los territorios misioneros fue la presión de los portugueses cazadores de esclavos. Los jesuitas reflexionaron largamente la ubicación de cada uno de los pueblos y de sus zonas productivas circundantes. En muchos casos hubo errores en las ubicaciones realizadas, como en el caso de San Cosme y San Damián o en Corpus, que debieron ser reasentadas por haber estado rodeados de aguas empantanadas causantes de enfermedades. Sin embargo, siempre se prefirieron tierras altas desde donde se podía divisar los asentamientos vecinos y estructurar un sistema de provisión de agua y desagües, por las pendientes, para hacer habitable el lugar. (De Azara, 1907).

La premisa de la planificación regional fue lograr un reparto equitativo de las tierras. En un principio, la fundación de una reducción no tuvo más de cinco leguas de distancia con respecto a la más cercana y precedentemente formada. Después, Los territorios de cada reducción debieron extenderse proporcionalmente al crecimiento demográfico de las poblaciones. (Lugones, 1906).

Ejemplos de estos traslados son los siguientes:

- En la laguna de Santa Ana (del Iberá) el Padre Roque González de Santa Cruz instauró una reducción cuya población posteriormente pasó a formar parte del pueblo franciscano de Iratí.
- El pueblo de Yaguapoha también fue fundado por el mismo sacerdote. Mientras la reducción de Itapúa continuaba incorporando gente, una epidemia suscitada en Yaguapoha también destruyó prácticamente el asentamiento; los sobrevivientes se integraron al pueblo de Corpus. Este pueblo se fundó en la margen derecha, pero por razones estratégicas se lo pasó a la banda izquierda adonde, por salubridad y necesidad de mayor superficie para sus estancias, tuvo dos traslados más.
- Los pueblos que provenían del Guayrá (hoy Estado de Paraná-Brasil)-San Ignacio Miní y Loreto-en 1631/32 se ubicaron, tras el histórico éxodo conducido por el Padre Antonio Ruiz de Montoya, sobre la ribera izquierda del Paraná (en la provincia de Misiones).
- Poco tiempo después también se ubicarían en la región los pueblos procedentes de la banda oriental del río Uruguay, entre ellos los del Tapé. Candelaria lo hizo primero en la margen derecha, en un lugar cercano a Itapúa; luego pasó, en otro traslado, a su ubicación definitiva, donde el río poseía menor anchura. De esta manera se conformaría un paso (cruce del río) que tendría gran importancia durante muchísimos años.
- San Cosme y San Damián se lo ubicó cerca de Candelaria, luego se lo trasladó algunas leguas para impulsar su desarrollo y en fecha posterior se lo ubicó en la margen derecha del río (hoy Paraguay).
- Otros pueblos también se instalaron en el Paraná, como Santa Ana.
- En la plataforma misionera se ubicaron San Carlos y Apóstoles.
- La estructuración de la región del río Paraná sería el punto de apoyo y la base para el delineado de la región del Uruguay. En la banda derecha del río Uruguay se fundó Nuestra Señora de la Limpia Concepción y, más al sur, Nuestra Señora de

los Reyes o Yapeyú. Sobre la margen izquierda, San Nicolás, pueblo que debió ser trasladado durante algunos años a la Mesopotamia para retornar luego a la banda oriental del río, junto a San Miguel. Alrededor de los pueblos considerados como originados se ubicaron todos los demás.

- Asimismo, se integraron a este conjunto de asentamientos aquellos procedentes del Iguazú, como la reducción de la Natividad de Acaray (que se dividió integrándose por partes a Corpus e Itapúa) y el de Santa María, que se unió a otro por algunos años y después recuperó su autonomía en uno de los traslados masivos.
- De entre los pueblos fundados o trasladados sobre las márgenes del río Paraná el que se destacó por su desarrollo fue el de Encarnación de Itapúa; su estancia, formada con ganado traído desde Asunción, aportó sustento alimenticio a todos los grupos de indios transmigrados. (Fig.1)

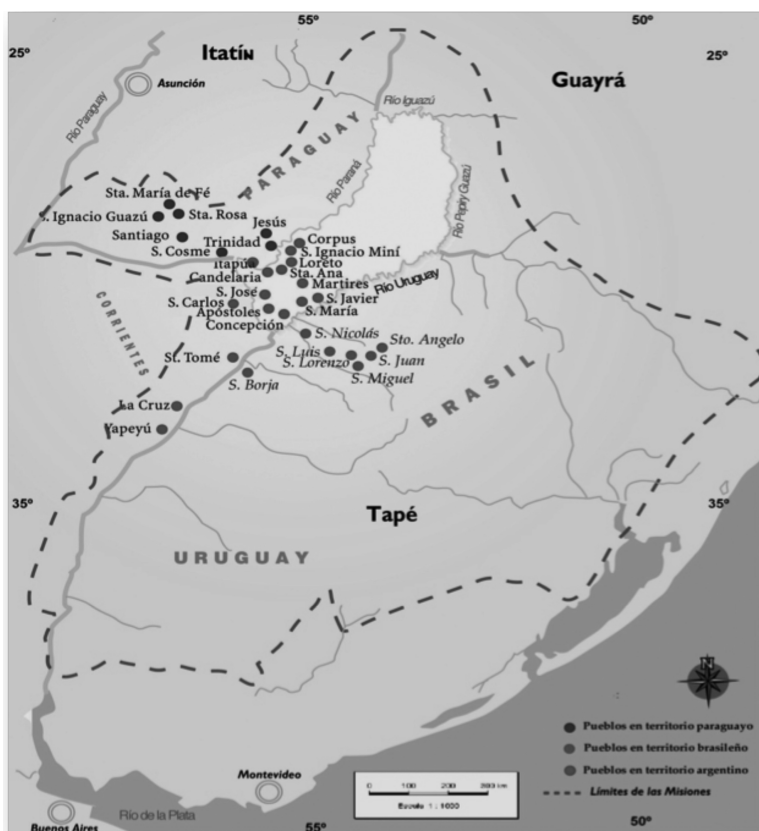


Fig. 1: Localización geográfica definitiva de los pueblos jesuíticos-guaraníes luego de los traslados. Fuente: www.encyclopediademisiones.com

Etapa 1641

Después de producirse la destrucción de varias reducciones tras la lucha de los indios misioneros dirigidos militarmente por los sacerdotes puso freno a los cazadores de esclavos en la batalla de Mbororé. Los principales cambios terminaron con el traslado y ubicación de los pueblos procedentes del Itatín. Salvo el asentamiento Jesús, sólo se fundaron aquellos cuyas comunidades resultaron desprendimientos de otras de gran crecimiento. Por esta época el sistema misionero ya tenía 36.190 habitantes.

Para los jesuitas la idea de ciudad estaba basada en el concepto aristotélico de que vivir en comunidad tenía que ver con la ley y la justicia, concreción de la ciudad de Dios. La idea de pueblo-ciudad implicaba la formación de un centro civilizador, pero no era excluyente de otras formas de vida relacionadas con la tradición cultural indígena. El componente utópico de estos asentamientos estaba sustentado por el uso del agua. Los guaraníes creían en los “dueños” de la naturaleza por lo cual el uso indiscriminado de los arroyos (todos los pueblos eran recorridos mínimamente por dos vías de agua) podía significar una intromisión o perturbación en sus dominios. Por esta razón siempre se buscó una readecuación del medio natural que continuara siendo armónica con la cultura de esos pueblos.

La actitud indígena de sentirse parte de la naturaleza formaba parte de una cosmovisión que hablaba de la posibilidad de acceder en vida a un espacio paradisíaco llamado “la tierra sin mal”; por lo cual, en todas las reducciones, había imágenes análogas al paraíso cristiano, tales como las propiciadas por los conjuntos de árboles frutales. (Amable, 1988)

El pueblo-ciudad misionero era un espacio urbano-rural. No había ruptura de la continuidad entre una cosa y la otra. A lo sumo el cruce de un arroyo, podía significar un límite administrativo pero dentro de las márgenes coexistían los edificios del pueblo-ciudad y los corrales de los bueyes utilizados en las chacras o quintas con árboles frutales y hierbas medicinales. (Furlong, 1936).

La organización del territorio de cada uno de los pueblos, salvo excepciones, se especializó productivamente en lo más apto, desde el punto de vista agrícola o ganadero, en función de las aptitudes de las tierras se experimentaron diversos cultivos tales como algodón o tabaco y, si convenía, se formaban estancias para la cría de ganado. (Gutiérrez, 1974). Asimismo, hubo intentos de implementar variadas actividades industriales tales como la producción de telas, calzado, esculturas y platería. El resultado de estos trabajos servía para el pago del tributo de la Corona española.

La relación comercial de la región misionera con el sistema colonial fue amparada en todos sus aspectos por la Compañía de Jesús, el oficio en las Misiones hizo las veces de mercado de trueque entre los pueblos misioneros, y de intermediario en las ventas a los comerciantes españoles. A través de esta estructura los pueblos misioneros, comerciaron con Santiago de Chile, Lima, Potosí, Asunción, Salta, Tucumán, Córdoba y Buenos Aires.

Etapas 1700

Hacia el 1700 el sistema misionero tenía 86.173 habitantes; cada pueblo contaba con entre 2.500 a 4.500 habitantes. Encarnación de Itapúa llegaba a 5.871 habitantes. A pesar de los esfuerzos de los misioneros, las dificultades para los indios crecieron una vez que inició la decadencia de la posición de la orden religiosa en la Corte española.

En esta época el sistema colonial podía pagar a sus soldados y, además, no necesitaba a los pueblos como presidios fronterizos. Por ello las misiones debieron pagar más tributos. (Porto, 1943).

Etapas 1750

Hacia 1750, el Rey de España decidió apoyarse en los comerciantes de las ciudades y dejar de proteger a los indios olvidándose de los servicios que ellos habían prestado. El tratado de permuta (la ciudad de Colonia del Sacramento a cambio de los siete pueblos misioneros al este del río Uruguay) y la consiguiente Guerra Guaranítica, como respuesta indígena, provocaron un nuevo deterioro de las comunidades. Los siete pueblos de la banda oriental del río Uruguay, objeto de la permuta, fueron los más perjudicados ya que sus cascos urbanos y las estancias fueron abandonados durante nueve años. Parte de la población fue retirada por la fuerza y utilizada por los portugueses para formar nuevos asentamientos con el fin de afianzar la apropiación de los territorios en disputa con los españoles. (Fig. 2)

A pesar de todo lo sucedido, en 1759 el sistema misionero llegó a tener 104.184 habitantes; la experiencia jesuítico-guaraní constituyó el esquema de una relación posible entre una comunidad y un territorio en la que la naturaleza fue estudiada intensamente ya que para los jesuitas el medio entrañaba toda una serie de posibilidades que servirían para mejorar el hábitat de los indios.

Conclusiones

Durante los siglos XVII y XVIII, los jesuitas cumplieron un papel importante dentro de la política territorial colonial española. Organizaron un conjunto de misiones destinadas a evangelizar e incorporar a la población aborigen a las actividades coloniales. Además, como las reducciones se instalaban en la frontera, permitieron penetrar en áreas hasta entonces no ocupadas por los blancos y asegurar el control de las mismas frente al avance de las potencias imperiales.

El pueblo-ciudad misionero era parte de un espacio urbano-rural, en donde no hubo disolución de la continuidad entre una cosa y la otra.

abandonar la zona donde estaban enterrados sus antepasados en cambio, para España y Portugal la supervivencia de la región misionera sólo debía interpretarse desde intereses coyunturales de cada una de las monarquías.

Referencias

- Amable, M. A.; Rojas, L. (1988). *Historia de Misiones*. Tomo 1. Posadas, Ediciones Montoya.
- De Azara, F. (1907). *Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay y Misiones guaraníes*. Montevideo.
- Enciclopedia de Misiones* (03/02/2013), www.encyclopediademisiones.com
- Furlong, G. (1936). *Cartografía Jesuítica del Río de la Plata*. Buenos Aires.
- Gutiérrez, R. (1974). *Estructura socio-política, sistema productivo y resultante espacial en las Misiones Jesuíticas del Paraguay durante el Siglo XVIII. Estudios paraguayos*. Asunción
- Icomos-Unesco (1993). *Las Misiones Jesuíticas del Guayrá*. Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones.
- Koheler, S. J. (1978). *Los Tres Héroes de Caaró y Pirapó*. Centro de Investigación y Promoción Científico-Cultural Instituto Superior del Profesorado “Antonio Ruiz de Montoya”. Posadas.
- Levington, N. (2007). *Yacyretá, una nueva significación: la relación entre espacio y sociedad como consecuencia de la implementación de un megaproyecto*. Buenos Aires, Entidad Binacional Yacyretá.
- Lugones, L. (1906). *El Imperio Jesuítico*. Buenos Aires.
- Machón, J., Cantero, O. (2009). “Andrés Guacurará y Artigas”. Posadas-Misiones, Editorial Creativa.
- Margalot, J. A. (1994). *Geografía de Misiones*. Buenos Aires.
- Porto, A. (1943). *Historia das Missoes Orientais do Uruguay*. Río de Janeiro.